

I CONCURSO LITERARIO DE NARRATIVA MUJER.

¿QUÉ ES PARA TI TU BARRIO?

Las Adelfas o lo que es lo mismo el Baladre, es una plantita que nace o nacía a las orillas de la costa, sobre las dunas y que tenía de compañero inseparable al azul del cielo y del mar. El baladre ha puesto el color, y el salitre ha puesto el olor en mis largos paseos por la playa desde hace cincuenta años. Estos salpicones de ayer, y otros muchos han ido formando el escenario de mi vida que ahora repaso delante de un café en la sobremesa conversando con mi hijo, refiriéndole esas débiles vinculaciones, casi inexistentes entre el barrio actual y "mi barrio", aquel donde se lavaba la ropa en las acequias, donde el agua limpia brollaba a borbotones, donde se dejaba abierta la puerta de casa y donde gran parte de nuestra vida sucedía "al carrer".

Es difícil de plasmar ese cúmulo de sensaciones, como explicar ese olor a salitre rancio, ese color, esa alegría que llegaba en el estío cuando la playa se vestía de fiesta con los merenderos repletos de gente, ese alboroto que producía el hormiguelo de los bañistas.

La paella de los domingos después del baño y ese silencio casi sagrado que reinaba a la hora de la siesta. Aquellos atardeceres cuando salía a " festejar" con el que ahora es mi marido, que delgada era yo, casi se me había olvidado. Pero todavía conservo nítidamente la imagen del cine de verano donde se vendía cacao y tramusos por "deu quincets", los mosquitos con su zumbido de violines te hinchaban a picotazos. La trascendental consigna inviolable de regresar a casa antes de las nueve, aun guardo en la memoria el sabor de ese furtivo beso de despedida, "pare deixem un poquet mes", pero era inútil, nunca hubo manera de doblegar esa férrea disciplina, las chicas decentes estaban pronto en casa , sino siempre podían decir cosas de ti como: Ah, si, esa cuando va al cine se va detrás, a lo oscuro a "pelar la pava", eso era una mancha imborrable en tu inmaculada hoja de servicios, que perennemente quedaba para el resto de tu vida.

A poqueta nit la gente salía a la fresqueta, a la tertulia del comadreo y del chisme propio de la gente sencilla, antes de recogerse nuevamente en sus casas a esperar la llegada de un día más.

Hay ciertos lugares en mi barrio cargados de sentimientos, de matices infinitos, ruinas que brotan entre la maleza que hilvanan todo ese torrente de reminiscencias intensas y voluptuosas a veces, tiernas otras. Hay una frontera imaginaria en esos lugares que, al traspasarla me arranca del presente y me arrastra al pasado, me embriaga de recuerdos devolviéndome ese despertar de los sentidos, y voy reviviendo esos momentos, pasando uno y después otro, alternándolos, va fluyendo una especie de calorillo que me invade poco a poco, entonces se apodera de mi esa melancolía que me aboca irremisiblemente al barrio donde me crié de niña con las monjas: entre genuflexiones, cirios chisporroteantes y un falso éxtasis de efervescencia espiritual. Que efímero es el pasado y que firme el paso del tiempo, durante un

segundo veo "el baladre" y me produce un instante de autentica felicidad, lo toco y todo desaparece al ritmo de un pensamiento que me devuelve al mundo

Sorprende pensar la ilusión de paraíso que anido un día aquí, en estos chalets, todo aquello que ayer los altos muros y las verjas con su jazmín o enredadera ocultaban al paseante.

Algunos fueron demolidos, otros condenados al abandono o aprisionados entre los bloques de pisos, permanecen allí acurrucados y sombríos. Las excavadoras con sus melladas mandíbulas y sus colmillos de acero asestaron sus golpes mortales y hurgando en las entrañas de algunos lugares se llevaron algo mas que arena y tierra. Se llevaron largos atardeceres de juegos en la playa, se llevaron una parte de mi mutilando mi niñez, se llevaron un sentir persistente y lo redujeron a escombros. Tan solo dejaron el mar, quizás porque no se lo pudieron llevar. El castigado mar de aguas teñidas en el que derraman sus deshechos las acequias como el tenue hilillo que mana de la herida sangrante.

"El baladre", casi no queda y eso me entristece, me llena de nostalgia, con ese gusto agridulce que te queda después por esa natural predisposición que tenemos muchos de lamentar aquel tiempo pasado y aquel sueño desvanecido.

Quizás hoy, ahora, tenga una visión demasiado pesimista de mi barrio. Esa bucólica sensación que te da los años, que tamizan los malos recuerdos y hace que afloren únicamente los buenos.

Pero cuando dejo de contemplar ese confuso y profundo mar de la memoria donde sus olas mecen mi consciencia y regreso a lo cotidiano albergo un hálito de esperanza, un mensaje escrito en el fondo del corazón, una frase suelta enganchada por un quejido del alma, una saeta que abre una grieta en el ser y en el desear, la oscuridad sobre un fondo granítico que deja escapar un ligero sollozo de luz, y pienso en que si puedo creer en algo mas que en consumir una vida superficial, volveré a sentir el mar con su abrazo fresco, mientras las olas lamen en la orilla mis pies. Volveré a pensar lo hermoso que es todavía mi barrio, todavía me enamorarán sus amaneceres, me fascinara aun su luminoso mediodía y me envolverán sus noches estrelladas, densas de brillo y de silencio. Aunque no pueda evitar la sensación como de lanzarle un último beso de despedida forzado y lastimoso a un amante ya no amado.

Hoy, en el cenit de mi vida desde la perspectiva que te da la madurez o la experiencia, con mis vivencias acertadas o no, la distancia da a todo su justo valor, doy gracias por tener memoria, por vivir y por no olvidar.

EPILOGO

Esta acción sucede o ha sucedido en cualquier lugar o en ninguno y en cualquier tiempo.

Desearía que advirtierais que todos los tiempos dejan el mismo recuerdo, siempre evocamos con ternura aquello que sucedió. Todos los ámbitos o

ningunos pueden ser afables y acogedores para vivir, o así lo recordaremos cuando vaya pasando el tiempo. Lo único importante es darle la oportunidad a tu barrio de que se impregne de ti, vivir en él y que tu pensamiento, que se convertirá en recuerdo, este ligado allá donde vivas. No puedes vivir de espaldas a tu barrio, o los dulcísimos recuerdos que toda la vida tiene se desharán por no tener escenario. Goza de tu barrio, de su gente, de los rincones que se ocultan en la cotidianidad, incluso goza de lo que no te guste , porque cuando el tiempo pase también será un dulce recuerdo.

El baladre

Carmen Orquín Lopez